

Advirtiendo primero que tengo por sin duda, que el tal niño por quien los padres hizieron el pacto con el demonio, despues que llega a vso de razon reitera el pacto, o lo ratifica tacita o expressamente, porque sin esta condicion no es creible que el demonio tenga tanta potestad, especialmente contra baptizado. Lo otro advierto la denominacion y significacion del nombre *nahualli*, que puede deribarse de vna de tres raizes que significan: la primera, mandar; la segunda, hablar con imperio; la tercera, ocultarse o reboçarse. Y aunque ay conveniencias para que se acomoden las dos primeras significaciones, me quadra mas la tercera que es del verbo *nahualtia* que es esconderse cubriendose con algo, que viene a ser lo mesmo que reboçarse, y assi, *nahualli* dira reboçado, o disfreçado debajo de la apparencia del tal animal, como ellos comunmente lo creen.

CAPITULO II.

DE LAS IDOLATRIAS Y ABUSIONES Y OBSERUACION DE COSAS A QUE ATRIBUYEN DIUINIDAD, ESPECIALMENTE EL OLOLIUHQUI, PICIETE Y EL PEYOTE.

PARA lo que toca a ydolatrias, aunque las mas tienen principio y rayz en los curanderos y sortilegos, como tambien se a bisto en las provincias del Piru, en este Reyno se hallan otras aunque no muchas, que son como por ley establecidas, y se guardan al presente.

Lo que yo he podido saber, es como en el Piru llaman *huacas* los lugares donde adoran y las cosas que adoran endistintamente. Aca los indios por las tales *Huacas* tienen los cerros o manantiales, rios, fuentes, o lagunas donde ponen sus ofrendas en dias señalados, como son el de S. Juan, el de S. Miguel, y otros assi, con fe y creencia de que de aquellas aguas, fuentes o cerros, tienen su principio sus buenos sucessos, su salud o enfermedades; si acaso las tales aguas, fuentes o cerros, o el *ololiuhqui* estan con ellos enojados, aunque sea sin aberles dado ocasion. Las sobredichas cosas tienen y adoran por dios, y el *ololiuhqui* es vn genero de semilla como lantejas, que la produce vn genero de yedra desta tierra, y veuida esta semilla priua del juicio, porque es muy vehemente; y por este medio comunican al demonio, porque les suele hablar quando estan priuados del juicio con la dicha beuida, y engañarlos con diferentes apariencias, y ellos lo atribuyen a la deidad que dizen esta en la dicha semilla, llamada *ololiuhqui* o *cuexpalli* que es vna mesma cosa. Destas entrara adelante.

Tambien adoraban, y agora ynvoan los tales ydolatras, como adelante dire, vn dios que no conocian mas de que le nombraban, y oy le nombran *Yaotl*, *tiytlacahuan*, que se puede ynterpretar dios de las batallas, cuyos criados o esclavos somos, y dizenle *Tlalticpaque*, que quiere dezir dueño o señor de la tierra.

En prueua de lo referido, e visto muchas cosas que no tienen evasion ni respuesta porque he hallado en los cerros muchas ofrendas de *Copal*, que es incienso desta tierra, y madejas de hilo y pañitos de lo que llaman *Poton*, mal hilado, y candelas y ramilletes, vnas muy antiguas y otras frescas. Y el dia de S. Miguel deste año de seiscientos y veinte y seis, halle en vn cerro la ofrenda acabada de poner, y la huella fresca del que la puso, y aunque la siguieron no la pudieron dar alcance porque la aspereza de la tierra no sufre muncha señal de huellas. Estaba, pues, la ofrenda en vn monton de piedras, apartado muy gran trecho de los caminos, y echa en el vna cobacha en que la ofrenda estaba guarecida del sol y del agua. Y aunque despues hize muchas diligencias en los pueblos comarcanos, nunca pude tener rastro del que puso la ofrenda. Porque assi los indios desta tierra como los del Piru occultan esto diligentissimamente, a mi entender advertidos del demonio por lo que interesa. Aquí adviertan los ministros que los tales montones de piedra que los indios llaman *Teolocholli*, son sospechosos, porque de muchos dellos he sacado *copal*, candelas, ramilletes y otras cosas que ofrecen en dias señalados como queda dicho.

Pero lo mas ordinario resultan de los curanderos y sortilegos, assi del mayz que son como los de las habas de España, como los de las manos, a quien llaman *matlapouhqui*, y a los del mayz *Tlaolxiniani* como dire adelante.

Suele auer en estos montones de piedra, y en los portillos y encrucijadas de los caminos algunos ydolos o piedras que tienen semejança de rostros, y a estos va enderezado el intento del que ofrenda pretendiendo que les sea favorable la deidad que creen recide allí, o para que no les susceda mal en el viaje que hazen, o para tener cosecha, o para cosas semejantes, en especial los enfermos por consejo de sus sortilegos medicos que se lo aconsejan, y aun se lo mandan, como lo han declarado ante mi, que lleban al rio candelas de cera, y a bezes por los enfermos ba el medico, y echa las candelas en el rio, o las lleua a los montes.

Tambien tienen abieso quando elijen a algun moço por gobernador: la primera vez para auerle de dar el cargo, lleuanlo de madrugada al rio los ansianos y principales del pueblo y bañanlo como ofresidendose al rio, para que le sea fauorable para que en adelante asiente en el cargo que empieza a exercer. Y despues hazen su boda, y lo que peor es, la borrachera, que es donde va ello a parar, como todas sus juntas. Y es tanto el respecto que tienen a estas cosas, como tambien se refiere en el libro del Piru referido, que bi vna india que tenia asta quatro tecomatillos en vn chicubite de llaue, y eran heredados de sus antepassados, que eran deste pueblo de *Atenango* del barrio de *Tlalapan*. Aquí se advierta de passo, que es lo ordinario tener estas supersticiones e ydolatrias, en los barrios y pueblos que estan en los montes y desiertos apartados de los pueblos principales, como los hemos hallado: yo e bisto la referida india a quien quite los quatro tecomates, les tenia tanto respecto y miedo, que aviendole yo hecho la causa de que ydolatraba en ellos, que para que no los ocultase fue necesario yr yo a su casa con notario, alguazil y testigos, y aviendole hecho confessar a fuerça de braços que los tenia y donde, llegado a abrir el chicobite, fue tan grande el miedo que la envistio que no podia abrir el chicobite de medroso y descoyuntada, hasta que llegue a ayudarla, y abierto el chicubite en ninguna manera se atreuia a sacar del los tecomates pareciendole que cometia sacrilegio, hasta que a fuerça de persuacion y amenazas, perdiendo el color y casi desmayada del temor los saco. Y despues parecio auerse desengañado del error en que estaba.

Aquí se deve notar la diligencia y sagacidad que se requiere en el juez, que tratare de hallar y castigar estos delitos y extirparlos, porque que diligencias no haria la india referida, y las semejantes, por ocultar lo que tanto estiman y veneran, pues casi quedo muerta de sacar los tecomates del ceston o chicubite en que los tenia, y assi sera buen consejo, en teniendo noticia de semejante cosa, no perderla de vista hasta darle fin, y estar en el lugar donde la tal cosa se guarda, primero que el delincuente ymagine que de tal cosa se trata, porque sin esto todas las demas diligencias seran vanas, porque no hallandolos con el hurto en las manos como disen, primero se dejaran hazer pedaços que confessar el delito con que quedaran mas obstinados y mas causas. Del genero referido en el N.º 4 antecedente halle otra india en vn pueblo llamado *Cueltaxxochitlan*, que tenia tecomates como los referidos, en que idolatraba con igual respecto y temor al que dicho queda para cuya inteligencia se advierta.

Quando algun viejo que es como cabeça de linage a tomado por abogado al *ololiuhqui* o al *peyote*, o algun idolo, le hazen el sestoncillo el mas curioso que pueden, donde lo guardan, y dentro del van poniendo lo que le ofrecen como es yncienso, algunos pañitos labrados, vestiditos de niñas, y otras cosas a este tono, y tiesse aquello en tanta custodia y veneracion que nadie se atreva a abrir la petaquilla, y mucho menos a la ofrenda que esta dentro, ni al *ololiuhqui*, *peyote* o idolo, aunque a los idolos veneran mucho mas. Deste sestoncillo con lo que tiene dentro son herederos los hijos y desendientes, sin que en ello se atreua ninguno de la generacion a descuidarse, y es en tanta manera, que si suscede acabarse la generacion de los que les pertenesca la guarda del tal sestoncillo, a los quales llaman en mexicano *ylàpial* que quiere dezir los que tienen obligacion de guardar la tal cosa, que ninguno otro se atreua a mudarla del lugar donde la tuieron y dexaron los dueños y herederos, que de ordinario es en el Altar de sus oratorios que llaman *Santocalli* como dire adelante, y esto se obserua tan puntualmente, que en el caso postrero, que queda dicho de la india de *Cueltaxxochitlan*, sus-

cedio que auindole averiguado que tenia vno destes cestoncillos, sin que ella lo imaginasse la cogi en la yglesia para hazerle confessar el delito, y viendo que negaba la lleue a su casa, y entrando en el oratorio hize buscar el cestoncillo, y en el oratorio estaba ya todo tal por el mucho tiempo que las esteras estauan hechas tierra, y las ymages casi de todo punto tenían perdidos los colores, y nadie se auia atreuido a mouer ni a tocar cosa alguna de las que allí avia, por estar en el dicho oratorio la petaquilla, la qual hallamos sobre una estera que el altar del oratorio tenia por cielo. En este cestoncillo estaba el *ololiuhqui* y vno de los tecomatillos referidos, y algunos lençecuelos, y la india no se atreuia a tocar con la mano al *ololiuhqui*. Preguntada la dicha india, por que y para que tenia aquello allí, respondió *Amo nollapiâl ca çan ypan nehcoc*; quiere dezir: no me pertenece por herencia, sino que lo halle aquí quando entre a viuir en esta casa. Preguntada por que la auia negado, respondió casi lo mismo diziendo *ypampa ca àmo nollâpial*, como si dixera, porque no era cosa que yo heredo, y assi si la dicha tvbiera lugar de esconder el cestillo, sin duda lo hiziera, y assi no la deje de la mano, luego que supo para que era llamada.

Para que en estos casos aya mas acierto, se advierta que en sabiendo los indios que se trata de semejante pesquisa, los que tienen estas cosas luego las ocultan debajo de las peañas de los altarcillos de sus oratorios, o detras de los retablos, o sobre el cielo o palio del mismo altar de suerte que no se echa de ver. Y destes lugares los he sacado yo quando los diligentes no tienen mas lugar para ocultarlos, pero si tienen algun mas lugar, casi es imposible hallar lo que ocultan, porque fácilmente, o encierran el ceston, o lo ponen en lugar donde no pueda ser hallado, como se a visto en el Piru, donde ocultan en cobachas y debaxo de tierra los idolos que llaman *Huacas* y los cuerpos de sus antepassados que tambien los adoran.

Algunos tienen estos cestoncillos dentro de caxas, por mas custodia y veneracion, especialmente, quando tienen algun ydolillo a quien atribuyen aumentar la hazienda; y si le atribuyen el aumento del mayz, trigo y otras semillas, lo tienen dentro las troxes que ellos llaman *Cuezcomatl*, como los tenia vn Miguel Bernardino, natural del pueblo de *Quauhchinalla*, y vezino del de *Tetelpan* en las *Amilpas* que ben la comarca de Cuernabaca. Este Miguel Bernardino tenia cinco idolillos, y por no errar el lance, hecha la causa contra el de vn solo idolo, siguiendolo llamaba la justicia secular para otro fin, lo coxi fuera de su pueblo, donde conuenido con la prueua, confesso tener vn solo idolo en la dicha troje, donde embie por la posta tres españoles, y entrando en ellas hallaron cinco ydolos; despues preguntando el dicho Miguel Bernardino por que auia negado los quatro, dixo que solo vno era de su herencia, que es lo que ellos llaman *yllâpial*, y los quatro los tenia en guarda, pero del suyo tenia creydo que aumentaba las cosechas. Y deste genero e hallado otros muchos en otros pueblos; y para que se entienda lo que importa este auiso dire lo que me sucedio en el pueblo de *Xoxouhila* que es en las *Amilpas*, comarca de Cuernabaca. Llame a vn indio don Miguel, principal del pueblo de *Teocaltzinco*, congregado allí, que auia sido fiscal en el, y en vn breue rato que estubo conmigo en que confesso que tenia un ydolo, y la mujer lo auia traspuesto. Y colegilo porque luego inmediatamente fui con el dicho indio a su casa, con notario y testigos para ver en que lugar y con que veneracion tenia el ydolo, y para que me le entregasse. Y el indio fue derecho al aposento y ceston de llaue donde lo tenia, y no hallandolo allí salio donde la muger estaua y le dixo entre dientes, como ya me auia declarado tenia el dicho ydolo que lo sacasse, y yo constreñi a la india dixesse donde lo auia escondido, ella se fue a vn gran monton de calabças que estaua partiendo, y de en medio de ellas le saco en un plato de barniz negro y con el otros dos idolos con muchas ajorcas y juguetes, quales se suelen poner a los niños por adorno, si bien el barniz negro del plato en que estauan manifestaua bien el mal estalaxe de los que en aquellos ydolos eran reuerenciados. A cada vno destes tres ydolos se le atribuya vn efecto, como acrecentar las sementeras, la hacienda, &c.

En el pueblo de Tasmalaca, me sucedio, que aviendo cogido de improviso a vn Miguel de Escobar, cantor de la iglesia en el choro della, me confesso tenia en su casa vn ydolo, como yo se lo auia averiguado. Yo encerre al dicho indio luego porque no diesse orden de ocultar el dicho ydolo mientras se llegaua a su casa, a donde fui con toda diligencia y enderece a su oratorio, donde mientras pregunte a su suegra donde estaua vna piedra blanca que

su hijo me auia confessado tenia la muger del dicho Miguel de Escobar, auia sacado tres ydolos que tenia dejando sola vna piedra blanca. Remitiome la vieja a la hija, y la hija negaua proteruamente; pero fue Dios seruido que en sus ademanes eche de ver que tenia consigo lo que negaua: hize a los ministros que la requisiesen; y auialos ya la india cubierto con su faja donde los hallaron, la qual los auia apartado de la otra piedra blanca que el marido adoraua, porque el marido solo auia heredado de sus antepassados la dicha piedra y ella los tres ydolos.

De aquí colijiran los ministros la sagacidad que es menester con esta gente, porque ni temor de Dios, ni juramento ni otra cosa, es parte con los indios para que confiessen la verdad, sino que han de estar antes convencidos, para que por via de temor confiessen, porque no se halla otro camino para con ellos, ó como dizen han de ser coxidos con el hurto en las manos para que no puedan negarlo.

La supersticion de los tecomates, que son los vasos en que ellos beuen de ordinario, tiene su principio y fundamento en vsar dellos como de cosa que esta consagrada y dedicada para sus ofrendas y sacrificios ydolaticos; y es el caso que quando hazen pulque (que es su vino) de magueyes nuevos, esto se entiende quando estrenan la viña, el primer vino que hazen a su modo, el primer fruto que es el dicho genero de vino, lo ofrecen al Dios que se les antoja, como al fuego á algun ydolo, y esta ofrenda se haze en los dichos tecomates hinchiendolos del dicho pulque, y poniendolos en el altar con mucha veneracion los acompañan con incienso y velas encendidas, y de allí a un rato derraman allí vn poco en señal de sacrificio, y luego de la resta de los tecomates y de lo que tienen las ollas, que son sus cubas, los dueños y los combidados, dan, como dizen, buena cuenta, o por mejor dezir, mala y tan mala, que con ella pierden la de su uida y costumbres, quedando todos fuera de juicio, y lo que despues desto se suele seguir, y mas donde en semejantes juntas concurren hombres y mugeres, de donde se suelen seguir tantas ofensas a nro. Señor y tantas grangerias al demonio, autor de todo mal. Despues desta tormenta se guardan los dichos tecomates que no siruen para otro vso, y estos con la supersticion heredan hijos y desendientes, y vsan dellos para semejante ocasion, o si por otro fin, o para principio de alguna obra hazen tales sacrificios.

CAPITULO III.

DE LA ADORACION Y CULTO QUE DAN AL HUAUHTLI.

DONDE mas manifestamente ay formal ydolaria, es al fin de las aguas, con las primicias de una semilla menuda mas que mostaza, que llaman *huautli*, porque tambien el demonio quiere que le ofrezcan primicias: es pues esta semilla mas temprana, endurece y sazonarse que otra ninguna, y assi la cojen quando el mayz que llaman temprano o nemesina empieza a espigar, que en tierras calientes sucede en dos messes: desta semilla hazen vna beuida como poleadas para beuerla fria, y hazen tambien vnos bollos, que en la lengua llaman *tsoalli*, y estos comen coxidos al modo de sus tortillas.

La ydolaria esta en que accion de gracias de que se aya sazonado, de lo primero que coxen bien molido y amasado, hazen vnos ydolos de figura humana de tamaño de vna quarta de vara poco mas o menos; para el dia que los forman tienen preparado mucho de su vino, y en estando hechos los ydolos y coxidos los ponen en sus oratorios, como si colocaran alguna ymagen, y poniendoles candelas y encienso les ofrescen entre sus ramilletes del vino preparado para la dedicacion, o en los tecomatillos supersticiosos arriba referidos, o si no los tienen en otros escogidos, y para esto se juntan todos los de aquella parcialidad que es la cofradia de Bercebu, y sentados en rueda con mucho aplauso, puestos los tecomates y ramilletes delante de los dichos ydolos, empieza en su honra y alabança, y en la del demonio, la musica del *Teponastli* que es vn tambor todo de palo, y con el se acompaña la canturia de

los ansianos, y quando ya han tañido y cantado lo que tienen de costumbre, llegan los dueños de la ofrenda y los mas principales, y en señal de sacrificio derraman de aquel vino que auian puesto en los tecomatillos, o parte o todo delante los idolillos del *Huautli*, y esta accion llaman *Tlatotyahua*, y luego empiezan todos a beber lo que quedo en los dichos tecomates primero, y luego dan tras las ollas hasta acabarse, y sus juicios con ellas, y siguiendose lo que suele de idolatrias y borracheras. Enpero los dueños de los idolillos, los guardan con cuidado para el dia siguiente, en el qual juntos todos los de la fiesta en el dicho oratorio, repartiendo los idolillos a pedaços como por reliquias se los comen entre todos.

Este hecho prueua muy bien las grandissimas ansias y diligencias del demonio, en continuacion de aquel su primer peccado, origen de toda soberuia de querer ser semejante a Dios nro. Señor, pues aun en los misterios de nuestra Redempcion trabaja tanto por imitarle, pues en lo que acabo de referir se ve tan al viuo embidiado y imitado el singularissimo misterio del Santissimo Sacramento del Altar, en el qual recopilando nro. Señor los beneficios de nra. Redempcion dispuso que verdaderissimamente le comiessemos, y el demonio, simia, enemigo de todo lo bueno alifia como estos desventurados le coman, o se dexen apoderar del comiendole en aquellos idolillos.

CAPITULO IV.

DE LA ADORACION Y SACRIFICIO QUE HAN EN LOS CERROS A LOS YDOLOS,
Y MONTONES DE PIEDRAS
POR LOS CAMINOS QUE ESTAN SEÑALADOS HASTA HOY.

ESTE genero de ydolaria, he aueriguado ser tan general, que tengo por cierto que ninguna generacion de indios se escapa del, en especial en los pueblos que estan remotos y apartados de los ministros de doctrina y de justicia: se aclaro y mucho mas al pasto que ay menos gente, por tener menos de quien recelarse, que si por algun caso saben que ay alguno que no sea de los comprendidos, y mas si es forastero, andan con cuidado y sobre aviso, y se encierran y ponen guarda para que ni aun a la puerta de sus consultas pueda llegar, porque no nos pueda dar noticia dellos.

Otro modo de ydolaria, sacrificio de si mismos, vsaban y en algunas partes se a visto aora, y es el que hazian en las cumbres de los cerros y lomas altas, cuyos caminos vemos oy tan señalados como si fuesen caminos para carroças, que assi los devian de abrir antiguamente, que suben derechos hazia lo alto, y van a parar en algun monton de piedras o cerro dellas donde ellos hazian su adoracion, sacrificio y plegarias, y el modo que tenían he sabido agora muy por estenso de don Baltasar de Aquino, indio cacique viejo y el mas antiguo de todo mi beneficio, que lo refirio assi.

Auia en cada pueblo siertos ansianos dedicados para el ministerio de los sacrificios de penitentes, que llaman *Tlamàceuhque*, y los tales viejos se llamauan *Tlamacasque*, que suena entre nosotros sacerdotes; estos llamauan al que se les antojaua del pueblo para embiallo como a peregrinar, que asta en esto ymito el demonio lo espiritual, y en llegando en presencia del tal viejo el llamado, luego el dicho viejo le mandaua que fuesse bolando como orando a pedir mercedes, y era el caso que tenían fe que alli donde yvan, que era en las cumbres de los montes o en las lomas altas, donde estauan los cercos o montones de piedras, donde tenían los ydolos de diferentes hechuras y nombres, en los mesmos lugares estaua aquel supremo Dios, que todos llaman a Señor del mundo, *Tlalticpaque*; cuyos cautivos somos, *tiytlacahuan*; Dios de las batallas, *Yaotl*; el coxquilloso, *Moqueueloatzin*, como si dixeran: el que no sufre coxquillas, o el zeloso.

Embiaua pues el *Tlamacasqui*, viejo Sacerdote, al *Tlamaceuhqui*, penitente, a la peregrinacion dicha en la manera siguiente.

Auia en cada pueblo vn como patio grande muy barrido, diputado para tales fines, como iglesia; a este patio tenían todos obligacion de traer leña verde para los dichos ansianos, los quales eran señalados con vn mechon largo de cauellos, que dexauan crecer en el cerebro, que tambien entre los indios era señal de grandes capitanes y guerreros llamados *Tlacauhque*.

Sentado, pues, el tal viejo, en vn asiento de piedra vajo, en tal modo que estaua como dezimos en cuclillas, teniendo en las manos vn gran tecomate de la yerua que confissionada con cal la llaman *Tenex yhetl*, que en español quiere decir tabaco con cal, y teniendo delante de si en aquel patio al *Tlamàceuhqui* que auia de yr a la peregrinacion, le hazia su platica y le mandaua que fuesse al lugar que le señalaua de la adoracion de los idolos, al que era *Tlalticpaque*, quiere dezir señor de la tierra, y las palabras eran:

Parte con priessa,	Xon yciuhtih
el que participas conmigo del mismo vaso,	nocomichic
el mas pequeño de mis hijos,	noxocooyo
mi unico;	nocenteuh
no te detengas en vano	Maçan cana timàahuilitiuh
y que te quedo esperando,	nimitzchixtiez
tomando el tabaco con cal	nican niyehtlacuitica
y con el hipando	nitlacuepalotica
y mirando lo que haces en mi ausencia (como	nitlachixtica
si dixera profetizando)	
cata qui lo que te doy por comida que lleues.	yzca nimitzqualtia tic-huicaz.

Esto postrero dezia, porque el viejo daba al penitente alguna parte del *Tenex yhetl* que tenia en el tecomate, para que el penitente fuese tomando por el camino, y el viejo tambien lo tomaba en el patio, donde quedaua esperando al peregrino sentado junto al fuego, y dicen asia esto por no dormirse con la larga espera del peregrino, porque siempre esta estacion se hazia de noche, y es de advertir que el viejo tambien daba del *Tenex yhetl* al peregrino, como Angel de guarda para el camino, porque tambien tienen abusion en esta yerua, atribuyendole diuinidad, de manera que la llebaua el peregrino como Angel de guarda. Dado al *Tenex yhetl*, proseguia el viejo, y dandole vn bordon, dezia:

Toma tu bordon	Izcà mochiquacel
en que vayas estribando.	yc timotlaquechitiaz
Si en alguna parte encontrases	yntlacanà tiquinnamiqiz
tus tios,	Motlàtlàhuan.
les mete las manos en la boca:	yntlanco timayahuiz
si son brujos	yntla tlahcanahualli
que te quieren burlar,	Moca mocàcayahuaznequi
Meteles prestamente las manos en la boca,	Niman ytlanco ximayahui
que si no son brujos sino deidades monteses,	Auh yntla çan quauhtlàchanècàcà
que los conoceras en que tienen las vocas baosadas,	Tlanmahalactic
no te quieren dañar;	àmò tle mitzchihuiliznequi,
pero si son brujos	auh yntla tlahcanahualli
conocerálos	ytech tiquittaz
en que tienen muralla de dientes:	yntla çan tlantechinampol
a los tales matalos a palos,	xicquahui huitequi, xicmicti
y trae vna rama desgajada de algun arbol.	tic-hualcuih yntla pozteclti acxoyatl.

Esta rama que le pedia era la señal de auer llegado al lugar donde era embiado, por ser los arboles que alli auia conocidos, y porque la rama se podia cotejar despues de donde se auia quitado.

Era el tal viejo, tan obedecido y temido, que ninguno se escusaua de yr al lugar que le señalaua por trabajoso que fuesse. Y si se le escusaua refieren que le daria con el palo, y aunque lo matasse no tenia pena, ni le harian al tal viejo molestia alguna, porque todo este negocio era tenido y estimado por cosa diuina y dedicada a los dioses, y assi hablaua y man-